
El griego no invalida **Ἰησοῦς**: la transliteración **Ἰησοῦς** confirma el nombre original

Quinta entrega de la serie general para el amigo que piensa: responde la objeción del Nuevo Testamento griego mostrando que **Ἰησοῦς** es transliteración degradada —no original— de **Ἰησοῦς**, evidenciada por Papías, por el Josué/Iesous de Hebreos 4:8 y por las limitaciones estructurales del koiné, bajo el frame código fuente vs. binario compilado.

Gabriel Ramírez P. (**Ἰησοῦς**) + Amtihu (**Ἰησοῦς**)

Índice

¶ Para un amigo que piensa — Parte 5

En los mensajes anteriores establecimos dos cosas:

Uno — el nombre יֵשׁוּעַ fue alterado sistemáticamente hasta volverse irreconocible.

Dos — Hechos 4:12 declara que ese nombre específico es el único protocolo de acceso disponible.

La objeción más inteligente que puedes tener en este punto es:

“Pero el Nuevo Testamento está en griego. Y en griego el nombre es ΙΗΣΟΥΣ — Iesous. ¿No es ese entonces el nombre correcto?”

Es una objeción legítima. Merece análisis riguroso.

Y el análisis del griego mismo — desde adentro — la destruye.

1. El griego no es el idioma original

Papías de Hierápolis — obispo del siglo II, contemporáneo de discípulos directos de los apóstoles — escribió:

“Mateo compuso los oráculos en lengua hebrea y cada uno los interpretó como pudo.”

Eusebio de Cesarea, Ireneo de Lyon y Orígenes — todos del siglo II y III — confirman lo mismo: Mateo escribió primero en hebreo.

El texto griego que tenemos es ya una traducción.

Esto significa que ΙΗΣΟΥΣ no es el nombre original — es la transliteración griega de un nombre hebreo/fenicio preexistente.

Para el abogado: el documento griego no es el original. Es una copia traducida. En derecho la jerarquía documental es clara — el original prevalece sobre la copia.

Para el programador: el griego es el binario compilado. El hebreo/fenicio es el código fuente. Cuando hay conflicto — el código fuente gana.

2. Josué y Jesús — el mismo Iesous

Esta es la evidencia más devastadora. Y está dentro del texto griego mismo.

Hebreos 4:8 en griego dice:

“Porque si ΙΗΣΟΥΣ (Iesous) les hubiera dado reposo, no hablaría después de otro día.”

El contexto es inequívoco — está hablando de **Josué**, el sucesor de Moisés, quien introdujo al pueblo en Canaán.

El griego no invalida יְהוֹשֻׁעַ: la transliteración Ἰησοῦς confirma el nombre original

El texto griego usa **exactamente el mismo identificador** — יְהוֹשֻׁעַ — para Josué y para el Mesías.

¿Por qué? Porque ambos tienen el mismo nombre en hebreo/fenicio:

יְהוֹשֻׁעַ — Yahushua.

Josué es la forma abreviada del mismo nombre. El griego no tiene mecanismo para distinguirlos — transliteró ambos con el mismo sonido aproximado.

Esto demuestra que Ἰησοῦς no es un nombre propio exclusivo en griego. Es una transliteración genérica e imprecisa de יְהוֹשֻׁעַ.

3. Lo que el griego estructuralmente no puede contener

El griego koiné carece de:

— La consonante “Y” inicial (yod — י) como consonante fuerte — El fonema “sh” (shin — ש) — La terminación “ua” (vav-ayin — וֹא) — Mecanismo para transliterar יְהוֹשֻׁעַ dentro de un nombre compuesto

La pérdida no fue decisión editorial. Fue **limitación estructural del sistema receptor**.

Es como intentar guardar un archivo UTF-8 con caracteres fenicios en un sistema que solo acepta ASCII. La información no cabe. Se pierde en la conversión — no por malicia sino por incompatibilidad de protocolo.

El problema es tratar el archivo ASCII resultante como si fuera el original.

4. “En el nombre de” — lenguaje de protocolo

En el Nuevo Testamento griego aparece repetidamente la frase:

ἐν τῷ ὀνόματι (en to onomati) — “en el nombre de”

Para el lector moderno suena devocional. Para el hablante del griego antiguo era lenguaje técnico y legal.

En to onomati significaba: **actuando con la autoridad y bajo la identificación de**. Era la frase que usaban los embajadores, los agentes comerciales, los representantes legales.

Cuando Pedro dice en Hechos 4:12 “no hay otro nombre bajo el cielo” — no está haciendo una declaración de preferencia religiosa.

Está diciendo: **hay un solo identificador válido para acceder a esta autoridad**.

Y ese identificador — en su forma original, no en su transliteración degradada — es:

יְהוֹשֻׁעַ

5. La evidencia de Filipenses 2:9-11

“Por lo cual יְהוֹשֻׁעַ también le exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre — para que en el nombre de יְהוֹשֻׁעַ se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que יְהוֹשֻׁעַ el Mesías es Señor.”

“Un nombre sobre todo nombre.”

No dice “una de las formas del nombre.” No dice “cualquier transliteración aproximada.”

Un nombre. Singular. Específico. Sobre todo nombre.

Y ese nombre — como establecimos — contiene יְהוֹשֻׁעַ dentro de sí mismo como prefijo.

El nombre del hijo lleva el nombre del padre. Eso no sobrevive la transliteración al griego. Eso no sobrevive la evolución al latín. Eso no sobrevive la mutación al inglés del siglo XVII.

Solo sobrevive en el original:

יְהוֹשֻׁעַ

La conclusión del análisis:

El griego no invalida el nombre original — lo confirma.

Confirma que existía un nombre hebreo/fenicio específico que el griego intentó transliterar con sus limitaciones estructurales. Confirma que ese nombre era compartido con Josué — lo que nos da el puente directo de vuelta al original. Confirma que ese nombre era el único identificador válido para acceder a la autoridad de la fuente.

La cadena de custodia del nombre está rota en griego, latín, inglés y español.

Pero el original está intacto:

יְהוֹשֻׁעַ — יְהוֹשֻׁעַ es salvación.

En el próximo mensaje comenzamos a ver cómo fue construido todo esto — día por día. Desde el principio.
